



Me dispongo a la oración con estos textos

El Verbo se hizo carne como uno de nosotros (excepto en la culpa) y toda su Vida, su Muerte y su Resurrección y Ascensión fue manifestación constante de aquel Amor divino inimaginable. Y para comunicarlo habitó entre nosotros y sigue presente entre nosotros (Rovirosa, OC. T.II, 206).

La Ascensión no indica la ausencia de Jesús, sino que nos dice que Él vive en medio de nosotros de un modo nuevo; ya no está en un sitio preciso del mundo como lo estaba antes de la Ascensión; ahora está en el señorío de Dios, presente en todo espacio y tiempo, cerca de cada uno de nosotros. En nuestra vida nunca estamos solos: el Señor crucificado y resucitado nos guía (Francisco, Audiencia General 17 abril 2013).

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Señales de resurrección, señales de vida, son las que el Señor hace por medio de nosotros, aunque nos parezcan pequeñas, normales, incluso difíciles... Señales que siguen manifestando su presencia viva entre nosotros.



Lo que nos cuenta Chema: «La experiencia me ha enseñado que tenemos que trabajar unidos y que somos capaces de hacer más de lo que nos pensamos».



O **la experiencia de Fabiola:** Actualmente cobra la ayuda extraordinaria por desempleo, por encontrarse dentro de los meses de paro habituales. Como fija discontinua, trabaja nueve meses al año y para tres. Pero sigue atendiendo las demandas de sus compañeros. «Con la pandemia, con los ERTE y los cambios, te buscan y te llaman, y los atiendo, aunque sea tiempo que quito a mi familia o la vida personal». A modo de broma, comenta que «el SEPE (Servicio Público de Empleo) me tendría que contratar para coger el teléfono...».



O **la de Loli:** Cada día me pregunto y medito qué hacer para acompañarlos mejor en esta realidad. Mi fe en el Dios de la vida me da fuerzas y es el bastón que me sostiene para afrontar cada día y ser transmisora de esperanza. Desde Él tengo claro que mi cercanía, la escucha diaria de sus problemas, mis palabras de aliento, mi solidaridad y mi cariño especial hacia todas y todos les ayudan y nos mantienen unidos en la lucha y mirando al futuro con esperanza.

También en mi propia vida existen señales, que recuerdo, agradezco, y traigo hoy a mi oración:

Jesús sube a los cielos

*La última alegría
fue quedarte marchándote.*

*Tu subida a los cielos
fue ganancia, no pérdida:
fue bajar a la entraña, no evadirte.*

*Al perderte en las nubes
te vas sin alejarte,
asciendes y te quedas,
subes para llevarnos,
señalas un camino,
abres un surco.*



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Ascensión del Señor • 16 de mayo de 2021 • www.hoac.es

75 años
HOAC
1946
2021

*Tu ascensión a los cielos
es la última prueba
de que estamos salvados,
de que estás en nosotros
por siempre y para siempre.*

*Desde aquel día la tierra
no es un sepulcro hueco,
sino un horno encendido:
no una casa vacía,
sino un corro de manos:
no una larga nostalgia,
sino un amor creciente.*

*Te quedaste en el pan,
en los hermanos,
en el gozo, en la risa,
en todo corazón que ama y espera,
en estas vidas nuestras
que cada día ascienden a tu lado.*

(José Luis Martín Descalzo, Vía lucis)



Hoy me dice LA PALABRA...



Marcos 16, 15-20. Id al mundo entero

Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Palabra del Señor



Acojo la Palabra en mi vida

La Ascensión no es final de ninguna historia, sino el comienzo de un nuevo modo de presencia del Señor entre los suyos, que culminará en el envío del Espíritu Santo (Pentecostés). Es el comienzo de la actividad evangelizadora universal de los discípulos. Una actividad que es de la Iglesia, de la comunidad de creyentes en el Resucitado, con la que el Señor sigue cooperando de manera esencial.

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio es el mandato del Señor. Nuestra vida y misión no tienen sentido si permanecemos encerrados, para conservar lo que somos o tenemos sin mancha. Se nos encomienda transmitir el fuego, no adorar las cenizas. Pero frecuentemente nos centramos en nosotros mismos, o nos quedamos en la realidad más cercana y archiconocida; o justificamos nuestra escasa misión en las dificultades, en lo duro que es el mundo, en el rechazo que quizá encontremos, en el desinterés que la gente muestra, en que ya no tenemos edad, en que el momento no es apropiado, en que no sabemos hacerlo, en que no lo tenemos todo a favor... Podemos llegar a ser cansinos, tediosamente cansinos, distorsionando el proyecto de Dios, porque nos quedamos añorando el fuego apagado de las cenizas que adoramos.

Este pasaje es un antídoto contra nuestra pretensión de conservar y adorar nuestras cenizas (nuestras ideas antiguas, nuestros proyectos muertos de juventud, nuestro bagaje inacabable de quejas y lamentos, nuestras escasas fuerzas, nuestra incapacidad de dar vida). Recibimos la misión de Jesús, somos enviados a proclamar con nuestra vida una Buena Noticia, con signos de vida, acompañando la vida de las personas, haciendo posible signos de liberación, de humanización, de fraternidad y de justicia, en medio de esta realidad en la que vivimos, y que hemos de preñar de vida, para transformarla.

Igual que los discípulos tampoco nosotros somos el mejor «material» para esa labor. Pensamos aún que la misión es cosa de otros, o que se realiza con grandes gestos mediáticos, de número y poder, de grandes palabras; o simplemente hemos abdicado de ese empeño de vivir, porque nuestras –insisto, las nuestras– ideas y nuestros proyectos nunca llegaron a realizarse del todo. Somos de cansancio fácil, de rendición temprana...

Se nos olvida con facilidad que no somos nosotros quienes le hemos elegido a Él, sino Él quien nos ha elegido a nosotros, con nuestras debilidades, para que vayamos y demos fruto. La Buena Noticia va acompañada de signos, pequeños, insignificantes en tanto semilla, pero liberadores y humanizadores a la larga, capaces de sembrarse para germinar en la espera paciente. Sin signos de vida, el evangelio deja de ser buena noticia para los pobres.

Ahora es nuestro tiempo: el de los seguidores de Jesús, en comunidad, en la Iglesia, para dar testimonio. El primer signo es nuestra propia vida personal y comunitaria: *Mirad cómo se aman*. La misión que el Señor pone en nuestras manos nos responsabiliza a la vez que nos hace sentir su amor y confianza. Nos hace experimentar su fuerza. Quien nos envía hace surgir las señales de vida, nos invita a recuperar el horizonte y la esperanza; nos anima a arremangarnos y poner manos a la obra en la tarea de vivir, y hacer posible la vida para todos. Somos portadores de su Vida, de su amor, para cada persona con la que cruzamos nuestro camino. No podemos renunciar ni esconder lo que somos.



Al final de la vida no nos encontraremos con los logros de nuestro esfuerzo y trabajo, sino con el regalo pleno del amor entrañable de Dios. Este es el mensaje más importante de la Ascensión.

Este evangelio es mensaje claro para mi propio proyecto de vida. Releo el texto, con el quehacer apostólico comunitario de mi diócesis y mi propio proyecto evangelizador por delante. Tengo que dejar al Señor seguir realizando signos de vida a través de la mía. ¿Qué he de cambiar o incorporar en mi proyecto evangelizador para acoger el signo de vida del quehacer comunitario?

Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre



QUÉDATE

*Quédate, Señor
Cuando nos puedan las dudas,
cuando nos muerdan los miedos,
cuando nos falten las fuerzas,
cuando se apaguen los sueños
y se acallen los deseos.*

*Quédate, recuérdanos
tu evangelio, escrito
en el universo
desde el origen del tiempo.*

*Parte tu pan
y ábrenos los ojos,
hasta que, reconociéndote,
salgamos corriendo
a proclamar
la victoria,
tu justicia
y nuestra alegría.*

Termino ofreciendo toda mi vida: Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día...

**Señor, Jesús: te ofrecemos todo el día, nuestro trabajo,
nuestras luchas, nuestras alegrías, y nuestras penas...**

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.